



Revuelta social en Chile, la reconquista desde el estallido de la Estética

Paloma Griffero Pedemonte¹

Centro de Investigación de Estéticas Latinoamericanas (CIELA), Universidad de Chile

Resumo: A partir de Dussel (1994), pode-se estabelecer que os processos de Conquista seguiram três fases: a conquista do território, a dominação dos corpos e o domínio do imaginário. Durante a Revolta Social no Chile (2019) viveu-se um processo semelhante, que resultou no florescimento de um espírito pluriversal e revolucionário. A partir desse marco distintivo da última experiência estético-política no Chile, é possível problematizar a categoria do espaço como corpo vivido e espaço de sentido, de onde foi possível recuperar e reconstruir e co-habitar o não urbano lugares públicos negados pelos poderes fatos do Estado. No entanto, os espaços políticos tradicionais não estavam dispostos a abrir mão desses espaços de poder e a luta desses últimos três anos nos deixa com um país com rachaduras profundas que parecem irreconciliáveis.

Palavras-chave: Revolta social, conquista, corpo-território, estética.

Resumen: A partir de Dussel (1994), se puede establecer que los procesos de Conquista siguieron tres fases: la conquista del territorio, dominación de los cuerpos y el dominio del imaginario. Durante la Revuelta Social en Chile (2019) se vivió un proceso similar, que tuvo como resultante el florecer de un espíritu pluriversal y revolucionario. Desde este hito distintivo de la última experiencia estético-política de Chile, es posible problematizar la categoría de espacio como cuerpo vivido y espacio de significación, desde donde fue posible recuperar y reconstruir y co-habitar los no-lugares públicos urbanos negados por los poderes fácticos del Estado. Sin embargo, los espacios políticos tradicionales no estuvieron dispuestos a ceder estos espacios de poder y la lucha de estos últimos tres años nos deja un país con profundas grietas que parecieran irreconciliables.

Palabras-chave: Revuelta social, conquista, cuerpo-territorio, estética.

¹ Magíster de Psicología Educacional de la Universidad de Chile. Profesora de Educación Básica con especialidad en Artes Visuales. Encargada del área pedagógica del Centro de Investigación de Estéticas Latinoamericanas, CIELA de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile; Investigadora del Núcleo de Sociología del Arte y las Prácticas Culturales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Poeta integrante del Colectivo Territorio Feminista, parte del equipo de comunicaciones del Grupo de Iniciativas por la Libertad de PP.PP de la Revuelta. Actualmente, desde CIELA, coordina la redacción de libro de Pedagogías Críticas y Decoloniales, con autores de diferentes países de Latinoamérica y trabaja en texto que será parte del libro colectivo *Struggles for Liberation in the Americas: A Decolonial Perspective*, coordinado por Luis Díaz (AFyL México).

1 - El Despertar “no son 30 pesos, son 30 años”

Lo sucedido a partir del 18 de octubre, en la prensa fue denominado “estallido social”, los medios de comunicación hegemónicos plantean que ante el alza del pasaje de 30 pesos chilenos (aprox 40 centavos de dólar) en el transporte público, surgen espontáneamente las jornadas de evasión masiva en el pago del pasaje del Metro subterráneo de Santiago de parte de las y los estudiantes secundarios, lo que se establece mediáticamente como el detonante del “estallido”. Por su envergadura, se podría pensar que el inicio de las manifestaciones masivas del 2019, fue la marcha feminista del 8 de marzo, convocada por la Coordinadora Feminista 8M y que según datos oficiales sólo en Santiago llegó a alcanzar más de 4 kilómetros a lo largo de la Alameda, la principal avenida de la capital (El Mostrador, 2019).

Con fecha 31 de marzo, desde el colectivo No + AFP, se realiza un llamado a movilización nacional por la finalización del lucro en las aseguradoras y plantea, además, la creación de un sistema previsional que garantice pensiones dignas (diarioUchile, 2019). Posteriormente, el 3 de junio, el Colegio de Profesores convoca a un paro nacional indefinido que se mantiene durante 51 días (González, 2019). Una de las demandas tenía relación con las malas condiciones de la educación pública para profesores y estudiantes. A la Movilización adhirieron alrededor de 80.000 profesores y cerca de 1.000.000 de estudiantes dejaron de recibir clases normalmente (diarioUchile, 2019). El 20 de Junio del 2019, el movimiento Ukamau que representa a cientos de familias sin casa, ocupa masivamente el Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) de la Región Metropolitana. Por “el derecho a la vivienda y a una ciudad para las y los trabajadores, para los sectores populares, para las mujeres y jóvenes de nuestro pueblo” (Administrador Ukamau Chile, 2019).

El 27 de septiembre se desarrolla una gran movilización mundial por la defensa del Medioambiente, a la que se suman manifestantes en zonas de todo Chile por reivindicaciones internacionales, pero simultáneamente se exige al Gobierno de Sebastián Piñera, que de soluciones a la grave crisis hídrica nacional ya que “la gestión del agua en Chile ha priorizando las actividades económicas de alto interés nacional por sobre el agua para consumo humano” (Oppliger, Höhl, & Fragkou, 2019) y la insostenible situación de Quintero y Puchuncaví, dos ciudades costeras de la zona central de Chile, devastados ambientalmente por la alta concentración industrial y producto de eso denominados “zonas de sacrificio”. (Sandoval & Daniela, 2018). En agosto de 2019, frente al descontento de los diferentes sectores antes mencionados y una serie de otras reivindicaciones, y ante la necesidad de organización, nace un espacio de coordinación para la acción, que se denominó Unidad Social. Bajo el lema “Nos Cansamos, Nos Unimos”, este espacio se configura como el lugar de articulación nacional, compuesta inicialmente por los principales sindicatos a nivel nacional y agrupaciones de toda índole.

Posteriormente, durante la revuelta, la Unidad Social logra convocar a más de 250 organizaciones sociales, sindicales, de DD. HH, medioambientales, pueblos originarios, pobladores, migrantes, artístico-culturales, del sector salud, de personas en situación de discapacidad, feministas, de la educación universitaria y secundaria, profesores y académicos. Así, desde Unidad Social “se hizo un llamado amplio a las fuerzas sociales movilizadas, a actuar en sintonía y ya no más desde las veredas individuales, abriendo un espacio de coordinación y desarrollo de propuestas colectivas, que invita al pueblo de Chile a la conquista del poder constituyente y soberano” (Griffero, 2020).

Desde la conformación de Unidad Social hasta el período de cuarentena producto de la llegada del Covid19 al país en marzo del 2020, se realizaron numerosos llamados a realizar acciones como cabildos territoriales y sectoriales, que invitaban a vincularnos desde el principio de democracia participativa y no meramente representativa, para pensar desde las comunidades el país que soñamos. Simultáneamente, se convocaron manifestaciones en todo el territorio nacional con la finalidad de conquistar los espacios de participación ciudadana en la construcción del país.

2 - Fases de Conquista

Dussel, en su libro “1492, El Encubrimiento del Otro” señala que la invasión y conquista de nuestra América, operó en tres fases. En su texto indica:

Después de “descubierto” el espacio (como geografía), y “conquistado” los cuerpos diría Foucault (como geopolítica), era necesario ahora controlar el imaginario desde una nueva comprensión religiosa del mundo de la vida. De esta manera podía cerrarse el círculo y quedar completamente incorporado el indio al nuevo sistema establecido: la Modernidad mercantil-capitalista naciente, siendo sin embargo su “otra-cara”, la cara explotada, dominada, encubierta (Dussel, 1994: 56-57).

En este fragmento se señalan tres fases de conquista colonial en América Latina: la geografía, el cuerpo y el imaginario. Con la finalidad de imponer “al indio” la Modernidad aplastante, determinando su futuro desde expectativas foráneas y tal como dice Boaventura de Sousa Santos, ubicándolo al otro lado de la línea abismal. El indio, negado como un “otro”, deben asimilar las formas europeas, cultura invasora, que permea su mundo simbólico y lo lleva a un espacio del “no ser”, impidiendo, fetichizando e invisibilizando sus representaciones, formas de socialización y condiciones propias de su existencia. Durante las últimas décadas, las formas de conquista no han diferido demasiado de las utilizadas por los europeos hace cinco siglos. Vemos como paulatinamente, en la conquista de la geografía, las plazas fueron reemplazadas por los grandes centros comerciales, el mall, el cuerpo de los trabajadores desaparece dentro de los callcenter y la espiritualidad tiene como dios el capital, siendo el consumo individual la posibilidad de salvación y felicidad.

En cuanto a la geografía, es conveniente para este análisis incorporar lo que Marc Auge denomina los *no lugares* (2000), espacios de paso y consumo, donde grandes cantidades de personas circulan, pero difícilmente estar juntos. El autor señala que los *no*

lugares no cumplirían, desde la antropología, las características básicas de la definición de “lugar”, ya que no serían espacios con relato histórico que apele a la memoria colectiva, tampoco se vincularían con la reproducción de la vida y la relación entre las personas. Podemos agregar que la existencia de los *no lugares* lleva a naturalizar los espacios de tránsito como espacios sin memoria y por lo tanto, cumplirían también la función de anular el sentimiento de identificación y de la memoria histórica. En los *no lugares* se naturalizarían los vínculos funcionales entre usuarios sin identidad, clientes, pasajeros o transeúntes, limitando el vínculo entre personas.

Los *no lugares* son espacios de tránsito, como los aeropuertos, el metro, los microbuses o bien, los espacios de consumo, como los centros comerciales, donde existe una gran confluencia de personas anónimas. Son espacios vacíos de símbolos y significación para la construcción de afectividades comunitarias, son sitios “útiles”, no permitirían la proximidad, y la cercanía sería utilitaria y/o ficticia. Los grupos de personas son conjuntos que se forman y deshacen al azar. Son multitud de seres sin rostro, desaparecen los cuerpos en los enjambres sin forma. En los *no lugares*, no existe memoria, identidad ni comunidad. Operaría entonces, la segunda fase de conquista, nuestro cuerpo, que no ocuparían entonces más que un rol utilitario dentro de un *no lugar*.

Al estar insertos cotidianamente en los *no lugares* y puesto nuestros cuerpos al servicio de la producción y reproducción del capital, podemos concluir que nuestra espiritualidad ancestral estaría dormida bajo el manto de la sobremodernidad, donde se exagera al individuo, la cultura del individualismo y del consumo, como la define Auge. Quedaría entonces establecida la tercera fase de conquista: el imaginario. En Chile, durante mucho tiempo esta forma de conquista provocó el desarraigo e invisibilización de los arquetipos y los mitos originales, los que perdurarían, sin embargo, en los inconscientes de los pueblos, pero careciendo de un huésped que habitar o un rito que los convoque. Pero, durante las protestas desarrolladas de octubre a marzo, aparecieron por todas partes ritos, expresiones y manifestaciones estéticas, que despertaron el alma profunda e india de nuestro país. Despertaron formas de anclaje con los territorios y sus culturas, en lo que se podría llamar la fase de Reconquista.

3 - La Reconquista

Se pudiera pensar que las manifestaciones de la Revuelta Social en Chile, siguieron la misma lógica planteada por el Dussel para la conquista de América, esta vez para la Reconquista de nuestra geografía, cuerpos e imaginario. Durante el período de Revuelta Social, fue posible observar numerosas gráficas de variada índole en los muros y monumentos presentes en los espacios de manifestación. En las principales avenidas de cada ciudad, plazas centrales y en las salidas de las estaciones de tren más concurridas, fueron construidos altares con imágenes y objetos que simbolizaban las demandas de los

diferentes sectores y simbolizan a los muertos, heridos y víctimas de la violencia policial del período. En Santiago Centro se realizaron intervenciones a lo largo de la Alameda, donde se destacó la muestra realizada en la fachada del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) ubicado a 500 metros de la Plaza de la Dignidad. Las y los manifestantes, convirtieron este espacio en una “pizarra abierta” que se intervino colectiva y espontáneamente. Se instalaron diferentes objetos, pinturas, tejidos, pañuelos, mosaicos, banderas, afiches. La intervención variaba constantemente tanto en mensajes, como su composición. A pesar de la insistencia de parte del Gobierno por dismantelar esta muestra de arte callejero, ésta se renovaba constantemente y hasta el día de hoy se ocupa como pizarra abierta a las muestras de las y los transeúntes (Varios Artistas, 2022).

Así como el GAM, numerosos espacios de tránsito y claramente identificables como *no lugares*, se configuraron entonces como *lugares*, con historia, con significado social y político que aún se mantienen. A través de las intervenciones de casi todas las paredes por donde circulan las manifestaciones, se logra plasmar la identidad de quienes se encuentran los espacios de protesta, se consigue la conquista geográfica de los *lugares* de manifestación popular. En las marchas nuestros cuerpos se congregan y se hacen uno que camina con seguridad y se vuelve imparable. Nuestros cuerpos, distintas y complementarias partes de un todo, de un gran cuerpo indivisible, policromático y polifónico. Al presentarnos desde nuestras identidades y reivindicaciones, vemos florecer los colores que componen este tejido social pluriverso y las que inicialmente fueron marchas políticas, se vuelven carnavales en los que tinkus, bandas de música, poetas, bailarines, personas disfrazadas de diferentes personajes, muñecos gigantes, pancartas y banderas de todo tipo, se congregan, poniendo su cuerpo a disposición del colectivo a través de la expresión de diferentes manifestaciones artísticas. Simultáneamente, durante ese período, se crean numerosas consignas, y se cantan multitudinariamente canciones como “el Derecho de Vivir en Paz” del músico comunista asesinado en dictadura, Víctor Jara o “El Pueblo Unido”, canción de protesta creada por el compositor Sergio Ortega y el grupo Quilapayún.

Se crean bailes y performance en las que participan miles de personas, como es el caso de aquella desarrollada por el colectivo feministas “Las Tesis”, quienes jamás imaginaron el impacto que provocaría su performance “un violador en tu camino” a nivel nacional y mundial. A propósito de aquello, la integrante del colectivo, Paula Cometa, señala “nosotras no lo pensamos como un canto de protesta, sino que era parte de nuestra obra performática (...) Pero, lo cierto es que la performance se nos escapó de las manos y lo hermoso es que fue apropiado por otras” (País, 2019). Los cuerpos habitaron los que antes fueron *no lugares*, ahora *lugares* conquistados. En esos espacios, cada cuerpo manifiesta su individualidad, pero no desde el individualismo, sino que plantea sus demandas y regala sus prácticas culturales para el tejido de un cuerpo colectivo. Los cuerpos son puestos a disposición en estas marchas/carnavales, para la construcción del cuerpo colectivo. Reconquistamos nuestros cuerpos.

Hasta enero del 2020 habrían sido intervenidos plásticamente, reconfigurando su función original, al menos 329 monumentos urbanos en todo Chile, 24 habrían sido retirados o reemplazados, como ocurrió en la ciudad de La Serena, donde los manifestantes reemplazan el monumento en honor al conquistador español Francisco de Aguirre y en su lugar instalan una escultura indígena, Milanka, como homenaje a las mujeres de la cultura indígena diaguita. Así como en la Serena, también en Concepción, al sur de Chile, donde cientos de personas derribaron la escultura del conquistador español, Pedro de Valdivia (Montes, 2020). Las estatuas y monumentos que fueron intervenidos representaban la conquista y los poderes hegemónicos. Frente a estos símbolos de poder, las comunidades deciden intervenir y darles un significado que les identifique. Se cambia el sentido político original de los monumentos, a través de intervenciones de diferente naturaleza, estos se resignifican y se configuran como espacios de rito y memoria. Esto es casi como santuarios, lugar de lo extraordinario, de mitos originales como fuentes de fuerza colectiva y comunitaria.

Durante las protestas desarrolladas de octubre a marzo, aparecieron por todas partes ritos, expresiones y manifestaciones estéticas, que despertaron el alma profunda e india de nuestro país. Despertaron formas de anclaje con los territorios y sus culturas. Con ironía se reconfigura el sentido de los monumentos. Al final, el Gobierno decide retirar muchas de las esculturas intervenidas, reconociendo que ya no ejerce ese referente simbólico, esos monumentos ya no son un referente de la ciudadanía. Se crean colectivamente espacios míticos que reafirmen la identidad y pertenencia de quienes componen la comunidad que se levanta en cada territorio. Se reconquista así imaginario, completando las tres etapas de conquista planteadas por Dussel.

4 - La Revuelta Social, el Estallido de la Estética

La Alameda fue el principal espacio de realización de marchas y actividades durante el 2019. En el extremo oriente de esta avenida, se encuentra la que hasta la Revuelta fue la Plaza Baquedano, que debía ese nombre a un General del Ejército chileno, que participó en la ocupación de la Araucanía en contra del pueblo mapuche (1868) y General de Brigada durante la Guerra del Pacífico de 1879 en contra de Perú y Bolivia. En su honor se instala una gran estatua ecuestre, en medio de la plaza. No hay dudas que el General Baquedano representa muchas de las ideas que se rechazan fuertemente durante la Revuelta Social y la plaza es rebautizada por las y los manifestantes, como la Plaza de la Dignidad o Plaza Dignidad. El monumento a Baquedano es intervenido por manifestantes y vuelto a pintar por el Gobierno cada semana, hasta que el entonces Presidente Sebastián Piñera decide sacarlo y trasladarlo, reconociendo implícitamente la derrota simbólica de la conquista de la Plaza.

La mayor parte del tiempo esta plaza se configura como un lugar de tránsito e incluso se podría pensar como un claro ejemplo de un *no lugar*. Sin embargo no se puede definir como tal, ya que éste es el espacio que convoca el encuentro espontáneo del

pueblo ante las grandes alegrías nacionales como los triunfos en el fútbol, muerte de Pinochet, marchas feministas. Y desde octubre fue un espacio en disputa, donde se desarrollaron enfrentamientos constantes y muy violentos entre la “Primera Línea”, que es el grupo de manifestantes más radicales, y la policía, quienes no dudan en usar indiscriminadamente balas, balines, lacrimógenas, gas pimienta, soda cáustica en el agua del carro lanza-agua (Infobae, 2019), a lo que la primera línea responde con piedras, música y consignas. En estos enfrentamientos por la ocupación de la plaza, “son efectivos de Carabineros los que aparecen como ejecutores de la mayoría de los actos de violencia” (González M., 2019). Violencia que tuvo como resultado, según las cifras entregadas por el Senado, cifras que son claramente en defecto, dada la mayoría derechista que impera en dicha institución, “tres mil 500 lesionados por agentes del Estado (7 de los cuales corresponden a fallecidos), 11 mil lesionadas en general y 347 lesiones oculares (5 de ellas con ceguera irreversible), casi cinco mil carabineros lesionados.” (Senado, República de Chile, 2020).

La Plaza de la Dignidad, es la frontera, es el límite, es el inicio del “barrio alto” donde están las comunas con el mayor ingreso *per cápita* a nivel nacional y, por supuesto, mayor votación de derecha. Esta Plaza es el territorio donde se materializa la *línea abismal* que plantea Boaventura de Sousa Santos (2009), ese es punto de ruptura entre mundo rico y pobre. La Revuelta Social resignifica los territorios, a través de su ocupación e intervenciones, se transforman en texto vivido. En ese contexto, La Plaza Dignidad se configura entonces, como el máximo espacio simbólico de conquista, la lucha por la defensa y ocupación de la Plaza se vuelve crucial, ya que se establece como el *lugar* simbólico de la Dignidad. Durante las jornadas de protestas que se desarrollan religiosamente todos los viernes por la tarde, la “Primera Línea” se enfrenta a la policía en sus contornos, protegiendo al resto de les manifestantes de la represión policial, y así, al interior de la Plaza, puede tocar una Banda de Bronces, mientras a lo largo de la Alameda, se realizan numerosas manifestaciones, que como ya señalamos anteriormente, son verdaderos carnavales llenos de cuerpos que se expresan, muestras artísticas de toda índole y banderas diversas, siendo la más presente la *Wenufoye*, bandera mapuche, que se ha convertido en el principal emblema del habitar y vincularse de una forma diferente y reivindicando la lucha de este pueblo sometido por siglos. (Pairican, 2019). También se podía ver a lo largo de todo Chile, la bandera chilena modificada, pintada de negro, dejando solamente la estrella y líneas de blanco.

En torno a la Plaza de la Dignidad se desmontan todos los signos de tránsito, se desvincula la hegemónica y tradicional relación del cuerpo con el territorio, funcional al transporte de los trabajadores y se transforma en una residencia, un afincamiento, la gente se enraíza, se afinca, se torna lugar de estacionamiento, de pertenencia. La resignificación del territorio desde el habitar de los cuerpos, la conquista de la plaza. En ese contexto, y dentro de muchas de las actividades que ahí sucedían, se instalan en el frente de Plaza Dignidad tres tótems indígenas construidos por Colectivo Originario. Uno

de los integrantes, Mauricio Soto Paillalef, en entrevista realizada por Claudia Llantén, explica que los tres Tótems representan las tres zonas del país. La zona norte está representada por el Petroglifo Chamán Tilama, perteneciente a la cultura diaguita y que se compone de tres partes: la cabeza simboliza la deidad Sol Inti, el corazón que es el portal espiritual y su vientre es una flor, que hace referencia a la fertilidad. La zona centro está representada por un *Chemamüll*, de la cultura mapuche. Específicamente es una *Domomamüll*, que hace referencia a la mujer, la vida y la naturaleza y la energía que nos permite renacer como personas. Y finalmente, la zona sur está representada por la escultura de un espíritu *Selk'nam*, que representa a los Onas, para recordar y representar el exterminio al cual fueron sometidos por los conquistadores.

Mauricio Soto señala que “hay muchas personas que no saben qué significa cada uno, preguntan y se identifican, y eso ha sido súper bueno porque al final las esculturas ya no son nuestras, pertenecen a todos” (Llantén, 2020). La instalación de los tótems, pone al centro de la revuelta la lucha por el reconocimiento de los pueblos indígenas, se reconoce en ellos la fuerza y perseverancia por la lucha de la autonomía y quienes los ven, tal como menciona Mauricio Soto, aún sin conocer el significado tradicional de éstos, dentro de sus culturas de origen, se identifican con las luchas que estos tótems representan y se consolida aún más la Plaza como el lugar mítico de la Revuelta.

Jorge Martínez (2019), en relación a estos tótem, diría que no se podrían reconocer como un “objeto estético” bajo la consideración de lo que significa tradicionalmente una “obra de arte”, la que debe ser trascendente a su contexto y tiempo histórico, asume un valor de uso y valor de cambio, llama a la alienación al convertirse su observación en el encubrimiento del goce estético como una actividad entre personas, que relaciona personas como fetichistamente, en la relación de una persona con una cosa. En cambio, hablaremos ahora de lo que Martínez, señala indispensable para la construcción de una Estética Latinoamericana: la consideración de la Estética del Objeto. A propósito, señala ahora el objeto emerge como un espacio de semiósis, como transportador de informaciones y significados que tienen sentido para personas en una comunidad. La esteticidad del objeto estaría otorgada por su funcionalidad cultural y comunicativa, así como expresiva.

Mauricio Soto, al plantear que los tres tótems “ahora nos pertenecen a todos”, coincide con Martínez, en tanto sería la comunidad que desde el tejido social, le entrega una significación que no necesariamente coincide con el significado otorgado por los pueblos indígenas originalmente, o las razones que tuvieron los integrantes del Colectivo Originario para su construcción. Los tótems poseerían en sí mismo una estética construida por una comunidad diversa que defiende la Plaza como espacio de afincamiento durante el contexto de la Revuelta, espacio que se torna el *lugar* donde se tejen reivindicaciones policromáticas. Durante las manifestaciones las fuerzas policiales tratan de retomar el control de La Plaza Dignidad, el enfrentamiento entre manifestantes

y la policía se vuelve una lucha profundamente simbólica. Así como fue impuesta la estatua del General Baquedano al medio de la Plaza, también nos fue impuesta la parka para nuestros días de invierno. El tejido familiar fue reemplazado por la prenda que se compra en un centro comercial y posee marca, pero de ninguna forma un relato. Lo ajeno de la parka se pudiera asemejar a los *no lugares* por los que las personas sin nombre y despojados de memoria, están obligadas a circular. Pero el aguayo y el poncho es el *lugar*, el espacio con memoria, con historia, comunidad. Es donde se evidencia la pertenencia e identificación. La lucha por la defensa de la Plaza, es la lucha por la memoria, por la dignidad de las culturas que se entretajan en este territorio conquistado, pero en disputa.

El movimiento social revela la verdadera naturaleza del objeto estético, como un tejido o un tótem, que no es un valor autónomo, sino que reside en las relaciones de pertenencia de los sujetos en las comunidades, y cada tótem, tejido, canto, baile, bandera, acciones y objetos presentes en este contexto, es una mediación de la relación entre personas y permite la experiencia de ser comunidad. Sentimiento de comunidad que Mariátegui le otorga a la fuerza que radica en el mito. Indica que esa es la génesis del movimiento del pueblo. El Amauta al señalar que:

La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito. La emoción revolucionaria, como escribí en un artículo sobre Gandhi, es una emoción religiosa. Los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra. No son divinos, son humanos, son sociales (Mariátegui, 1959: 22).

Los mitos se cristalizan en esos tótems de la plaza, los que a su vez se vuelven íconos que demarcan el espacio ritual, como el espacio de lo extraordinario, el santuario: Un espacio ritual y de encuentro en la lucha que teje diversas reivindicaciones y que hace evidente la interdependencia entre agrupaciones distintas, pero que caminan juntas. La Plaza Dignidad se vuelve casi instintivamente el espacio de peregrinación ritual y de encuentro multitudinario, donde personas de todas partes reivindican la conquista geográfica, los cuerpos bailan como si fueran uno y nos reconocemos en el mismo rito de defensa de nuestra dignidad y derecho a la vida. La Plaza Dignidad, lugar de persistencia simbólica, lugar ritual que connota lo extraordinario, que te otorga la fuerza de la comunidad, se va a recibir fuerza por la *pertenencia*, en cuanto es la comunidad ritual que reconoce a cada persona singular como integrante de ella, e *identificación*, en cuanto cada persona reconoce en los valores simbólicos de su comunidad, su espacio propio. Por lo tanto, hay un doble mecanismo de vinculación: desde la comunidad hacia los individuos, mediante la pertenencia, y de cada persona hacia la comunidad a través de la propia identificación con los valores de la comunidad.

Conclusiones

Las tres fases de conquista planteadas por Dussel: geografía, cuerpo e imaginario, se logran ver reflejadas claramente en las fases de reconquista desarrollada por manifestantes en todo Chile durante la Revuelta Social, siendo Plaza de la Dignidad el

espacio neurálgico y más mítico de todo el periodo. Es aquel el lugar de confirmación de la pertenencia y de identificación con la comunidad, el *lugar* conquistado y defendido incluso con la vida, los cuerpos mutilados y los ojos de las y los manifestantes. Se establece el carnaval como la conquista de los cuerpos policromáticos, que se entregan a la construcción de un cuerpo colectivo, indivisible y pluriverso. La espiritualidad emerge desde la noción de la búsqueda de las raíces, la mística de la comunidad y las culturas originarias de nuestros territorios, espacios de decolonización que deviene de un sentir profundo y colectivo, que nos lleva a pensar la construcción de la democracia participativa como nuevas formas de relacionarnos y construir la política nacional. Sin embargo, algo falla en el camino y el resultado en el plebiscito de salida de la nueva Constitución es rechazado por un aplastante 62% que la rechaza y sigue vigente hoy la Constitución establecida en 1980, durante la Dictadura de Pinochet.

Al comienzo de la Revuelta nos convocamos en el espacio de Unidad Social y se plantea la democracia participativa como la posibilidad de una nueva forma de hacer política en nuestro país, pero hubo acciones que dejaron en evidencia que aquello no pasaba más allá de la declaración de tal intención, pero no se materializa en las acciones emprendidas, porque desde las organizaciones que componen el bloque de sindicatos y que convocan a la mayoría de las y los participantes, las formas de hacer política no están en la escucha de lo que en la calle sucede. Un ejemplo de aquello es el “Campamento Dignidad” levantado frente al Palacio de Tribunales en diciembre de 2019 (Barraza, 2019), que podría pensarse como una imitación de la protesta *Occupy Wall Street*, campamento levantado en Zuccotti Park, en octubre de 2011 (Enríquez Román, 2019). En el Campamento Dignidad confluyen las y los dirigentes de los movimientos más emblemáticos de las primeras marchas, NO+AFP, Colegio de Profesores, Ukamau y un par de otras organizaciones que ellos definen que deben acompañarles. Una de las finalidades expuesta es generar en ese espacio un debate constante mientras se encuentren en ese lugar. Sin embargo, existe un escenario donde hablan personas definidas desde las cabezas de los movimientos mencionados, actúan artistas invitados por personal a cargo de eso, quienes reciben un pago por su gestión. Nunca hubo una defensa del espacio, porque jamás fueron una amenaza para el poder hegemónico, porque se seguía rigurosamente las formas verticalistas de hacer política, contrario a los principios declarados por Unidad Social.

No había un *lugar* que defender, no se planteó espacios de construcción de comunidad, no se supo leer la mística de la revuelta y su policromía, el espíritu del pueblo movilizado y enfrentándose en la Plaza Dignidad a la violencia de todo un sistema encarnado en el cuerpo de Carabineros, que atacaba a manifestantes incansablemente y sin ética alguna. El Campamento fue la señal inequívoca, que las prácticas políticas de las y los dirigentes que estaban tratando de conducir el movimiento, no diferían de las prácticas políticas tradicionales, de democracia representativa, pensando y decidiendo ellos, por las personas que decían representar. Producto de esto, se crea una profunda división en la protesta contra el sistema. Se podría incluso plantear la existencia de una

línea abismal entre los partidos políticos tradicionales, insertos y relativamente cómodos, en un sistema político de democracia representativa. Y por otro lado, las y los manifestantes, que gritaban por la Alameda y en la Plaza Dignidad, por una Asamblea Popular Constituyente, que fuera escrita desde los territorio y con la participación ciudadana activa y deliberante.

Desde el espacio que se manifiesta y que mayoritariamente hubiera deseado una Asamblea Constituyente, y que habitaban la Plaza Dignidad, surge la Lista del Pueblo como partido político funcional, para postular candidatos a construir la nueva Constitución. Con esta estrategia consiguen 27 escaños, pero como partido político, rápidamente pierden fuerza. Las personas electas a constituyentes no cumplen con el perfil de político tradicional y en un gran porcentaje son personas sin vida militante de partido tradicional previamente. Al surgir como dirigente muchas y muchos de ellos durante la Revuelta, redactan una Constitución siguiendo ese mismo espíritu, pero la propuesta es demasiado avanzada para ser comprendida y aceptada por la izquierda tradicional. Ese es el momento de quiebre de la izquierda.

La constitución es una propuesta que podría incluso llamarse abiertamente decolonial, pero que ni la gente del Gobierno, ni los dirigentes de los partidos políticos de centro e Izquierda, deseaban aprobar tal como lo redactaron las y los 155 convencionales *constituyentes electos en votación popular para dichos fines*. No es casual que fuera Guillermo Teillier, líder del Partido Comunista, quien tuviera la misión de leer el acuerdo realizado con los partidos políticos de centro e izquierda, el acuerdo hecho a puertas cerradas, de “Aprobar para Reformar”. A través de este acuerdo se proponía aprobar el proyecto, para luego concordar con los partidos políticos parlamentarios, eventuales reformas al proyecto plebiscitado. Se podría interpretar fácilmente como una forma sutil (o quizá no tanto) de plantear su descontento con el texto propuesto y su deseo de modificarlo (El Ágora, 2022).

Ahora se vive una incertidumbre generalizada, la Derecha que estuvo a la defensiva recuperó la ofensiva. La izquierda nacional está dividida y tenemos en frente nuestro un país que levantar, porque aún no se ha ganado nada más que la conciencia que cuando queremos reconquistar nuestros territorios, cuerpo e imaginarios, podemos hacerlo. Este es un tiempo para reflexionar sobre nuestros tropiezos y buscar nuevamente dentro de nuestras comunidades policromáticas, las razones para seguir de pie. Debemos sentir y recordar en conjunto que tenemos la fuerza para volver a levantarnos, que en nuestras manos están los hilos dispuestos para tejer nuevamente una red que nos junte, que nos una de forma definitiva. Tejer en conjunto de adentro hacia afuera y desde lo que somos, tejer nuevamente, juntas y juntos, nuestras redes de emancipación.

Referencias

AUGÉ, Marc (2000). Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.

ADMINISTRADOR Ukamau Chile (21 de junio de 2019). A 2 años de la masiva toma del SERVIU RM por Ukamau, 20 de Junio 2019. Anticipo de la Revuelta Popular. Santiago, Chile. Obtenido de <https://ukamau.cl/2021/06/21/a-2-anos-de-la-masiva-toma-del-serviu-rm-por-ukamau-20-de-junio-2019-anticipo-de-la-revuelta-popular/>

BARRAZA, S (9 de diciembre de 2019). Mesa de Unidad Social inicia nueva protesta e instala campamento frente al Palacio de Tribunales. Emol. Obtenido de <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2019/12/09/969812/Nuevas-formas-de-manifestarse-campamento.html>

CUT Chile (28 de agosto de 2019). Manifiesto de Unidad Social convocando a la gran protesta nacional de este 5 de septiembre: Otro Chile es posible; nos cansamos, nos unimos”. Chile. Obtenido de <https://cut.cl/cutchile/2019/08/28/manifiesto-de-unidad-social-convocando-a-la-gran-protesta-nacional-de-este-5-de-septiembre-otro-chile-es-posible-nos-cansamos-nos-unimos/>

SANTOS, Boaventura de Sousa (2009). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En L. Olave, B. d. Santos, C. Salazar, L. H. Antesana, W. Navia, L. Tapia. H. J. Suarez, Pluralismo epistemológico (págs. 31-84). La Paz, Bolivia: Muela del diablo Editores, Comuna, CLACSO, CIDES-UMSA.

DIARIO UCHILE (2 de junio de 2019). Colegio de Profesores convoca a paro nacional indefinido. DiarioUchile. Obtenido de <https://radio.uchile.cl/2019/06/02/colegio-de-profesores-convoca-a-paro-nacional-indefinido/>

DIARIO UCHILE (31 de marzo de 2019). Luis Mesina a la oposición en marcha No + AFP: “Vigilaremos como votan”. DiarioUchile. Obtenido de <https://radio.uchile.cl/2019/03/31/luis-mesina-a-la-oposicion-en-marcha-no-afp-vigilaremos-como-votan/>

DUSSEL, E. (2011). Filosofía de la Liberación. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

EL ÁGORA (12 de Agosto de 2022). Las grietas que abrió el acuerdo oficialista para “aprobar y reformar”. Diario El Ágora, pág. 2022. Obtenido de <https://www.elagora.net/una-estocada-de-muerte-las-grietas-que-abrio-el-acuerdo-oficialista-para-aprobar-y-reformar/>

EL MOSTRADOR (8 de marzo de 2019). Desbordante movilización feminista concentra a varios cientos de miles de personas en Santiago y regiones. El Mostrador. Obtenido de <https://www.elmostrador.cl/destacado/2019/03/08/desbordante-movilizacion-feminista-concentra-a-varios-cientos-de-miles-de-personas-en-santiago-y-regiones/>

- ENRÍQUEZ ROMÁN, J. A. (2019). Dos experiencias americanas: Occupy Wall Street y Baltimore. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* (80), 129-147. Obtenido de <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/jenrique.pdf>
- FREIRE, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- GONZÁLEZ, A. (24 de julio de 2019). Profesores vuelven a clases tras término del paro de casi dos meses. Obtenido de Biobío Chile: <https://www.biobiochile.cl/especial/resumen-de-noticias/2019/07/24/profesores-vuelven-a-clases-tras-termino-del-paro-de-casi-dos-meses.shtml>
- GONZÁLEZ, M. (12 de 11 de 2019). Furia desatada en Carabineros: fuera de control y sin piloto. CIPER. Obtenido de <https://www.ciperchile.cl/2019/11/12/furia-desatada-en-carabineros-fuera-de-control-y-sin-piloto/>
- GRIFFERO, P. (4 de Febrero de 2020). Unidad Social: En qué estamos y para dónde vamos. *El Desconcierto*. Obtenido de <https://www.eldesconcierto.cl/opinion/2020/02/04/unidad-social-en-que-estamos-y-para-donde-vamos.html>
- INFOBAE. (16 de diciembre de 2019). Chile: denuncian el uso de soda cáustica en el agua de los cañones antidisturbios de Carabineros. Infobae. Obtenido de <https://www.infobae.com/america/america-latina/2019/12/17/chile-denuncian-el-uso-de-soda-caustica-en-el-agua-de-los-canones-antidisturbios-de-carabineros/>
- MARIÁTEGUI, J. C. (1950). *El Alma Matinal*. Lima: Amauta.
- MARTÍNEZ, J. (1° semestre de 2019). Materialidad y transmaterialidad en la estética de MARIÁTEGUI. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XLV (89), 65 - 82.
- MONTES, R. (23 de enero de 2020). Las protestas de Chile cuestionan la historia oficial de las esculturas. *El País*.
- OPPLIGER, A., HÖHL, J., & FRAGKOU, M. (2019). Escasez de agua: develando sus orígenes híbridos en la cuenca del Río Bueno, Chile. *Revista de geografía Norte Grande* (73), 9 - 27. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022019000200009
- PAIRICAN, F. (4 de noviembre de 2019). La bandera Mapuche y la batalla por los símbolos. CIPER. Obtenido de <https://www.ciperchile.cl/2019/11/04/la-bandera-mapuche-y-la-batalla-por-los-simbolos/>
- PAIS, A. (6 de diciembre de 2019). Las Tesis sobre "Un violador en tu camino": "Se nos escapó de las manos y lo hermoso es que fue apropiado por otras". *BBC News Mundo*. Obtenido de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50690475>

SANDOVAL, G., & Daniela, A. (24 de agosto de 2018). Quintero y Puchuncaví: la zona de sacrificio. La Tercera. Obtenido de

<https://www.latercera.com/nacional/noticia/quintero-puchuncavi-la-zona-sacrificio/295044/>

SENADO, República de Chile. (4 de octubre de 2020). Senado. Obtenido de

<https://www.senado.cl/noticias/carabineros/comision-de-dd-h-h-revisa-cifras-a-un-ano-del-estallido-social#:~:text=%E2%80%9CEstuvieron%20tres%20mil%20500%20lesionados,casi%20cinco%20mil%20carabineros%20lesionados.>

VARIOS Artistas. (2022). Muro 18-O. Obtenido de GAM:

<https://gam.cl/conocenos/edificio-gam/coleccion-de-arte/muro-18-octubre/>